

# EL OBSERVADOR.

## Boletín.

## Noticias extranjera.

Tenemos á la vista el proyecto de ley para la organizacion general de la Milicia Urbana, y no podemos menos de hacer algunas observaciones sobre dos de sus artículos, el 2.º y el 27.

Por el primero de estos dos artículos se hace obligatorio el servicio de la Milicia Urbana á todos los españoles ó naturalizados legalmente como tales, y se amenaza con una pena pecuniaria al individuo que se sustraiga de esta obligacion.

Prescindiendo del derecho que pueda tener el estado en orden á obligar á todos los españoles de ciertas edades y circunstancias á prestar esta especie de servicio, y contando con que su patriotismo allanará los inconvenientes que esta medida encuentre en la posicion personal de los comprendidos en ella; parecenos que en las actuales circunstancias es muy aventurado poner las armas en la mano á todos cuantos reúnan las cualidades que requiere el proyecto de ley. Ciertamente es muy loable, muy filosófico el deseo de que desaparezcan para siempre distinciones odiosas que alimentan el fuego de los partidos; es ademas muy halagüeño, muy grandioso á los ojos del que dirige la suerte de un estado proclamar á la faz de la Europa, que su gobierno no es el gobierno de un partido, si no el de toda la nacion, pero desgraciadamente ni es tiempo de abandonarse á las ilusiones de tan hermoso deseo, ni acertado el proclamar semejante sistema que ha de hallar á cada paso graves contradicciones. Existen partidos en España, uno de ellos defiende la legitimidad de Isabel II y la libertad de la patria, el otro trabaja sin cesar contra tan queridos objetos, ya á las claras, ya encubiertamente. A entrambos debe el gobierno recta administracion de justicia en todos los casos y circunstancias; y esto solo basta para que no merezca el nombre de gobierno de un partido. Pero, ¿debe depositar su confianza igualmente en unos que en otros?

Nos parece que no. El uso de esa confianza es su verdadera responsabilidad, pues de ese uso depende la suerte de la patria. Y cuando mas que nunca se estan agitando los agentes del oscurantismo para hacer proselitismo á su inmundada causa; cuando por desgracia ha decaído en muchas partes el espíritu público se propone entregar las armas á todos indistintamente. ¿Quién no ve que entre estas cosas ha de haber muchos que ya las llevaron contra lo mismo que las emplearán quizá en cuanto vuelvan á empuñarlas? ¿No seria esto aumentar el gobierno mismo el número de sus enemigos, y hacer mas embarazosa su posicion? En estos momentos críticos, exacerbados los ánimos de unos y otros, ¿no seria esponer á continuos compromisos la tranquilidad pública con la impolitica mezcla en unas mismas filas de los amigos y enemigos de Isabel II y de la libertad? ¿No es poner á prueba demasiado ruda la virtud de los hombres? Si se persiste en hacer obligatorio el servicio de la milicia Urbana parece necesario que haya mas excepciones.

El artículo 27 del proyecto de ley impone al miliciano legal la obligacion de costearse las prendas de uniforme absolutamente necesarias que señalen los reglamentos, y á las al que viva en poblacion de mayor número de vecinos que el correspondiente á 6000 almas.

No nos detenemos á averiguar si la diferencia de poblacion que se establece es buena base para imponer mayor gravamen á unos que á otros. Considerámoslos á todos bajo un mismo punto de vista, y repetimos que contamos con el patriotismo de nuestros españoles. Pero al que se le obliga al servicio de la Milicia Urbana, ¿es justo obligarle ademas á costearse las prendas de vestuario? El ciudadano que ha llenado todos los deberes de su posicion respecto de la sociedad, que paga corrientemente sus contribuciones, ¿puede ser obligado á costear y tener existentes todas las prendas que constituyen el uniforme completo de un miliciano? Y si esto puede ser justo, cuando sea tal el peligro de la patria que no pueda salvarse de otro modo, ¿no es en el caso presente el medio mas eficaz de aumentar el peligro? Nos abstendremos de presentar otras observaciones, creyendo bastantes las ya hechas para dar á conocer los inconvenientes que puede producir en las actuales circunstancias el hacer obligatorio el servicio de la Milicia Urbana á todos los españoles indistintamente, sin mas excepciones que las propuestas en el proyecto de ley. Solo añadiremos que nos parece muy dudoso que pueda costearse el uniforme &c., el miliciano legal, no voluntario, que paga de 8 á 30 reales anuales de contribucion directa en la península.

### FRANCIA.

Paris 13 de octubre.

En las inmediaciones de Bayona se acababa de apresar una considerable remesa de pólvora y cartuchos.

Las cartas de Constantinopla del 25 de setiembre dicen que el comercio recobraba algo su actividad, aunque la peste continuaba arrebatando innumerables victimas.

Con fecha de 6 de setiembre escriben de Námpia lo que sigue. «Están presos todos los gefes de la insurreccion, y el único que falta es Mtro Pedruva: El paisanaje los ha entregado á los palicaros; y así la insurreccion puede mirarse como enteramente concluida. El diario oficial publica una amnistia á favor de los que han tomado parte en los alborotos de Maina.

Las tropas de la Puerta han sofocado una insurreccion que estalló en la Albania, movida por las intrigas de Tafil Bonzi, que antes estuvo al servicio de Mhem-t-Ali. El gobierno griego ha reforzado el cordón de sus fronteras para impedir que los fugitivos entren en nuestro territorio.

Estas noticias estan tomadas de la Gaceta de Hamburgo, pero se pretende que nuestro gobierno ha recibido otras menos favorables por el Brick le Grenadier, y que esto es lo que ha causado la inmediata salida de la fragata Artemisa para el Archipiélago.

En varias ocasiones, y ahora últimamente en la carta escrita al Principe Guillermo ha manifestado el Emperador de la Rusia su deseo de que se estrechen las relaciones que la unieron á los ejércitos ruso y prusiano en las campañas de 1813, 14, y 15. He aquí otra prueba de las finezas con que el Emperador Nicolas quiere cautivar á los oficiales prusianos. Preguntó hace poco este soberano á los oficiales de aquella nacion que se hallaban en san Petersburgo, si habian visto las tiendas nuevas, á lo cual ellos contestaron que no, pero que pensaban verlas. En efecto, mas tarde pasaron al bazar y habiendo escogido varios efectos preciosos cuando quisieron pagarlos, les respondieron los mercaderes que ya estaba satisfecho su importe de orden del Emperador.

(Journal du commerce.)

## Noticias del reino.

BILBAO 13 de octubre. Desde el día 11 del presente no he escrito á vmd. porque las circunstancias políticas no me han dado lugar, ni tampoco humor he tenido. El día 13 fuimos atacados por don Carlos y despues de 7 horas de fuego se retiró habiendo dejado muchos muertos y llevándose bastantes heridos: aquí tambien hubo sus desgracias en los cazadores de la Reina, pero eso de entrar, está en el palo encebado y cuidado que presentó una fuerza como de 6 mil facciosos, y en su presencia se ejecutaron las mas horribles crueldades, y espantosos sacrificios con unos infelices que hicieron prisioneros á quienes despues de haberles sacado los ojos y la lengua, les quitaron los genitales, que todo dejaron en unos platos de una casa en donde estuvieron almorzando. ¡Buen rey tienen los vizcaínos, guipuzucanos, alaveses y navarros! Ya se llegará el día que cesen semejantes desgracias é iniquidades. ¡Cuánta sangreva haciendo derramar este tirano aborto del abismo!

(Corresp. part.)

SEVILLA 20 de octubre. ¿A qué no acierta el mas ladino de nuestros lectores, por ciertas que sean sus conjeturas, adonde se halla á la hora presente el señor Infante pretérito de España don Carlos de Borbon? Pues señor está S. A. nada menos que en Madrid, y no así como quiera de oculto ó como decia Quevedo por debajo de la cuerda, sino gozando de la corona de dos mundos y amenazando al tercero, como decia el mismo poeta. Dos dias hace, estaba S. A. en Burgos, si hemos de creer á ciertas personas que visten de negro, miran de reojo, megillas pálidas y fruncidos labios. Hoy no han asegurado con una sonrisa entre compasiva y amenazadora que llegó ya á la capital. Tres cosas extrañamos en este necio rumor. 1.º Que haya quien tenga descaro para inventar noticias tan evidentemente falsas. 2.º. Que haya quien sea tan sandio, mentecato y majadero que las crea. 3.º. Que siendo tan perniciosos estos se diers, y sabiéndose en qué oficinas se fraguan, cómo y de qué manera, tan á punto fijo que podrian señalarse los obradores con el dedo, se les permita á los operarios seguir trabajando á man salva.

Los papeles de Madrid elogian mucho las providencias de las autoridades locales para mejorar las calles de la capital, librarlas de mendigos, y aumentar la comodidad del transito. ¿Cuándo podremos nosotros hacer otro tanto!

Milicia Urbana No necesitamos recordar la historia de la Milicia Urbana de Sevilla desde su origen, basta asistir á cualquiera de sus formaciones ó ejercicios para penetrarse del excelente espíritu público que anima á este brillante cuerpo, así

como de la clase de personas que en general lo constituyen, y de la fuerza moral que disfrutan. Lo primero se manifiesta en el placer y entusiasmo con que se han presentado á hacer toda clase de fatiga, sin repugnarla por violenta que haya sido, aun en la época en que tuvieron que dar casi todo el servicio de la plaza. Lo segundo aunque desconociéramos absolutamente la clase de sujetos que visten este honorífico uniforme, y vaciláramos acerca de su arraigo y circunstancias, no nos quedaria la menor duda presenciando una de las reuniones del batallón, y viendo la lucidísima concurrencia que rodea sus filas para celebrar el extraordinario aseo y aire marcial de sus parientes y amigos. Lo tercero ¿habrá quien niegue que un batallón de ciudadanos organizados con los elementos que han contribuido á la formacion del de Sevilla, equivale á tres de los realistas? La rigurosa escrupulosidad que se observa en la admision de individuos, la separacion de varios que han cometido algun leve exceso, y el decoro con que se portan como militares y como ciudadanos, confunde y anonada á los enemigos del bien público, y son el mas fuerte testimonio de que la clase de personas que debe llenar estas filas constituye su verdadera fuerza.

Quando nos paramos en estas reflexiones: cuando vemos un día marchar este hermoso batallón: cuando le oimos celebrar con entusiasmo á lo mas escogido de la poblacion, incluso el bello sexo; no podemos menos de resentirnos y quejarnos amargamente de la estraña paralización que ha sufrido el alistamiento de la Milicia Urbana: del olvido en que se ha sepultado hace meses la justa petición de este cuerpo de bendecir su bandera, y sobre todo, de la poca proteccion que varios de sus individuos han hallado en algunas autoridades en diferentes ocasiones, y que han motivado muchas y desagradables contestaciones.

Todo nuestro empeño es y será que las autoridades y el público se penetren de la necesidad de proteger y fomentar estos cuerpos tan indispensables en las críticas circunstancias que nos rodean, así para economizar los gastos de la Nacion, como para sostener el Trono unido á la representación nacional.

ZARAGOZA 21 de octubre. El coronel don Ramon Gayan, que se hallaba en Paniza, tuvo que salir anoche de su casa en camisa por haberlo sorprendido una gavilla de facciosos mandada por Conesa y Jofison, que subieron de la tierra baja sin tener noticia: ahora se halla en esta reclamando tropa, y no sé si el Capitan general se la concederá. A las doce de la noche pegaron fuego á la hermosa casa de Gayan, que estaba llena de efectos, particularmente de vinos y aguardientes que no sabemos que habrán hecho de ellos. En la tierra baja pululan las facciones con el mayor descaro, y hay noches que llegan hasta las calles de Alcañiz, donde disparan algunos tiros y se retiran. En las inmediaciones de Teruel se ha reunido una faccion que ascenderá á 700 hombres, y los habitantes estan con muchos temores. Veo que no vamos á poder salir á pasear dentro de poco tiempo si esto no se corrige, pues es estremado el orgullo del partido carlista: puedo asegurarte, que yo y otros infinitos no hemos visto nuestras haciendas hace mas de seis meses, y para ello sera preciso llevar Urbanos armados para no esponerse á ser aserlinados por estos cafres.

(Corresp. part.)

## Parte oficial.

MADRID 27 DE OCTUBRE.

### Real decreto.

Luego que llegó á mi noticia haber recibido el sagrado bautismo doña Amalia, Feilpa, Pilar, Mariana, mi sobrina, hija de mi amado hermano el infante don Francisco de Paula Antonio, tuve á bien conferirla, en nombre de mi escelsa Hija doña Isabel II, la banda de la Real orden de damas nobles de la Reina Maria Luisa, mandando se le pongan sus respectivas insignias. Tendréislo entendido para los efectos correspondientes. En el Pardo á 12 de octubre de 1834.—A don Tomas Lobo.— Está rubricado de la Real mano.

Oficio recibido en el ministerio de Gracia y Justicia.

Comisaria régia de Navarra.—Excmo. Sr. Los atroces crímenes que diariamente cometa el rebelde José Antonio Eiro, titulado teniente capitan y gefe del reguardo general de las llamadas aduanas Reales, establecidas por la junta revolucionaria de Navarra, me tenian en la mayor agitacion, y siempre discurrendo sobre el modo mas eficaz para el exterminio de tan perjudicial canalla: afortunadamente se ha conseguido tan importante servicio por el denodado valor, penosas fatigas y estricta observancia de las instrucciones que di el día 18 del corriente al sarginto 2.º de gendarmes de la policia de mi cargo Pascual Garcia, cuyo parte, que recibo en este momento, literalmente dice así:

«M. I. Sr.: Ayer 20 del corriente á las cuatro y media de su tarde se lograron los vivísimos deseos de V. S. y míos por la estincion de la cuadrilla de facciosos que con nombre de aduaneros, al mando del titulado teniente capitan José Antonio Eiro, tenia infestado y consternado este pais por sus violentas exco-

nes y rapiñas de toda clase, y muy particularmente por los horribles asesinatos y cortes de orejas que frecuentemente ejecutaban en las personas que conducian viveres á esta plaza.



«En efecto, señor, después de haber caminado diez leguas por montes y sin alimento con la bizarra partida de gendarmes que se dignó V. S. encomendarme, sorprendí el pueblo de Zubiri, guarida de aquellos malvados, distribuyendo la partida en tres porciones con tan feliz resultado, que la primera que entró en guerrilla á las órdenes del cabo Mariano Hernandez, mató á cuatro dentro de la casa en que estaban, tan luego como el valiente gendarme Domingo Alegria concluyó el primero con el vigilante, apoderándose de sus armas, mientras que yo con la segunda porción tomaba la derecha del pueblo, cerrando el paso por donde los tales bandidos podían fugarse, cuya operación tuvo igual feliz éxito, pues dos que intentaron evadirse por allá, espieron con sus vidas sus enormes delitos, habiendo sido el uno alcanzado por mí mismo; de suerte que á esta gloriosa jornada se debe el casi completo exterminio y aniquilamiento de tan perjudicial y abominable cuadrilla: pues siete quedaron muertos, y entre ellos el rabejilla José Antonio Erro, sujeto tan atroz y temible que su desaparición será de suma utilidad al país, y á la causa legítima de la Reina nuestra Señora, y además están en mi poder su caballo y armas, toda su correspondencia, seis fusiles y otras tantas cananas. La partida se ha conducido con el valor y entusiasmo dignos de su noble instituto, y de la sagrada causa que se ha propuesto defender á todo trance. Todo lo cual elevo al superior conocimiento de V. S. para su satisfacción y de mas fines que correspondan y fueren de su justificado agrado. Dios etc. Magdalena 21 de octubre de 1834.—M. I. S.—Pascual Garcia.—M. I. S. comisario régio y subdelegado principal de policía de este reino.»

No es, Sr. Excmo., el número de los que han espiado sus crímenes el que da mérito á la acción del mencionado sargento Pascual Garcia, y de los 21 gendarmes, incluso los 2 cabos que puse á sus órdenes, sino, la clase de delinquentes, porque la consternación en que tenían todo el radio de esta ciudad, á mas de cinco leguas, producía la horfandad de muchas familias y un total impedimento para remediarse con la introducción de víveres en que la cifrabau, y tambien porque la correspondencia que llevo inspeccionada es de mérito para ulteriores ventajas contra los revolucionarios: ruego, pues, á V. E. que al elevar á S. M. cuanto va espuesto, incline su Real ánimo para que por el ministerio de la Guerra sean recompensados con particularidad el mencionado sargento Pascual Garcia, el cabo Mariano Hernandez, y el gendarme Domingo Alegria, sin perjuicio de las gracias que estime tambien S. M. en beneficio de los demas individuos que han tenido parte en tan brillante suceso, recibido en esta plaza con el mayor júbilo de los buenos, y cordiales felicitaciones á los dignos defensores del trono de nuestra inocente Reina y Señora doña Isabel II. Dios etc. Pamplona 21 de octubre de 1834.—Excmo. Sr.—José Garcia Suelto.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del despacho de Gracia y Justicia.

#### Partes recibidos en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

Excmo. Sr.: Por el bizarro comandante de armas de Treviño, el coronel y capitán de la Guardia Real provincial don Miguel Marin se me dice en oficio de fecha ayer, que en la madrugada de aquel día, doce de los titulados aduaneros que se hallaban al frente del pueblo de Portilla, terminaron la carrera de sus crímenes, sin haberse salvado mas que uno, que aunque herido, logró fugarse por la espesura del terreno, cinco fueron muertos en el momento de la acción, y seis fueron hechos prisioneros y pasados por las armas, con arreglo á los Reales decretos y órdenes vigentes, despues de preparados á morir como crímenes.

Para el logro de esta expedición, el citado comandante de armas don Miguel Marin hizo salir dos partidas de su destacamento al mando de los subtenientes del propio cuerpo don Miguel de Vargas y don José Machado á las tres de la mañana con dirección á los pueblos de Berganzo y Portilla; y habiendo divisado á los enemigos sobre una altura, la partida del oficial Vargas dirigió su marcha hacia el pueblo sin atacarlo, con lo que, engreídos, y creyéndose seguros los facciosos, dieron tiempo á que el sargento con una partida que destacó los flanquease; y entonces, atacándolos dicho oficial por su frente, trataron de fugarse despues de una fuerte resistencia; pero habiendo acudido el oficial Machado luego que oyó el fuego, les cortó la retirada.

Aunque corto el número, es de entidad por ser de los salteadores que tantos males ocasionan en la provincia, y por haber entre ellos dos pertenecientes al rebelde Merino; por lo tanto no puedo menos de recomendar á S. M. á los bizarros oficiales que dirigieron la expedición, como igualmente al sargento Felipe Fernandez; por nuestra parte no hubo la menor desgracia, excepto el granadero Narciso Gonzalez, que recibió un golpe en el pecho al arrojarse por una peña tras de uno de los facciosos aprehendidos, cuyo granadero se halla de algun cuidado, por cuya razon lo recomiendo tambien á las bondades de S. M. Dios etc. — Vitoria 22 de octubre de 1834. — Excmo. Sr. — Joaquín de Osma.

Ejército de operaciones y vireinato de Navarra.—Escelentísimo Sr.: Ayer fueron sorprendidos en el pueblo de Zubiri, distante tres leguas de esta, por los gendarmes dependientes de la policía de esta plaza y aduaneros, ó por mejor decir salteadores, que todos pagaron con la vida sus crímenes; sin que por nuestra parte hubiese la menor desgracia, y hoy ha debido otro su salvación al terreno, habiendo dejado cuanto tenia en poder de una partida de caballería; espero que el servicio que hasta aquí han prestado sin peligro, no lo harán en lo sucesivo tan tranquilamente. Dios etc. Pamplona 21 de octubre de 1834.—Escelentísimo Señor.—Manuel Lorenzo.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del despacho de la Guerra.

El comandante general de Burgos, con fecha 23 del actual dice lo que sigue: «Comprobado suficientemente el crimen de inducción á la desercion cometido por el paisano Francisco Gallo, según manifesté á V. E. esta mañana, ha sido pasado por las armas á las cinco de esta tarde á presencia de los quintos á quienes trató de seducir. Dios etc.»

La semana ha principiado con buenas noticias y esta semana es mala señal. Las diremos en cuatro palabras para no

impacientar á nuestros lectores. Es la primera el habernos asegurado que el general Mina ha entrado en España el día 24, y que á estas horas estará ya operando con el enemigo. No le arrendamos á éste la ganancia. Es cierto tambien que el ministerio, ha expedido nueva Real orden confiéndole las mismas facultades y prerogativas que al general Rodil. La segunda noticia es que el señor Burgos se ha marchado á viajar por Francia é Italia. No sabemos á que atribuir tan repentina marcha, si á la sensibilidad del señor Prócer, ó algun resultado de la última sesión secreta.

¿Podrá ser buen general en jefe de un ejército el que nunca ha mandado un soldado? ¿El que jamás condujo tropas á un combate? ¿Y podrá ser buen ministro de la guerra quien no sepa mandar en jefe un ejército? Y no se nos venga para contestarnos con Bonaparte y con Carnot, porque esos hombres son raros en el mundo, y además Bonaparte decía que nunca tuvo en cuenta los planes que Carnot le mandaba, y que por eso habia triunfado. Sin embargo ¿ojalá contáramos nosotros con un Carnot! Bien que no le creamos necesario, ni con mucho, para concluir con Zumalacarreui; pues para esa guerra basta la voluntad y gefes que sepan conducir los soldados con oportunidad, y que además conozcan el territorio en que se hace la guerra: mas que el general en jefe no reciba todos los dias planes y órdenes en contradicción con las órdenes que el haya dado, y planes que hubiese formado. El mando de un general en jefe, ha de ser completo, absoluto, despótico si es necesario.

#### POBRES DE SAN BERNARDINO.

¿Con que placer tan puro tomamos la pluma siempre que se nos proporciona la ocasión de alabar las disposiciones de la autoridad! Tan opuestos á la vil adulacion como amigos de la justicia, ni sabemos tributar incienso vanos, ni podemos callar cuando la voz de la autoridad suena para remediar males y crear bienes.

Ambos extremos abraza la sabia determinación de reunir los pordioseros trasformando en hospicio el convento de San Bernardino; pues de un golpe se han evitado los fraudes de la holgazanería cubierta con la máscara de la indigencia, se han apartado de la vista del público esos grupos de mendigos, que unos, y acaso los menos, con verdadera necesidad, y otros abusando de la caridad mal entendida, ya escitaban el hastío presentando llagas, desnudez y miseria, ya aturdián con sus clamores á las puertas de los templos, en las calles mas frecuentadas, en los paseos, en todas partes donde se reune gente, pues aun se introducían en los cafes, y plantados como unas estatuas junto á las mesas era preciso comprar con una pronta limosna el gusto de verse libres de tan asquerosos y molestos testigos. Sabemos que en la sagrada escritura se dice *no separe la vista del pobre*, y veneramos estas palabras, bien así como todas las de aquel sagrado libro; pero no olvidemos que la expresion *no separe la vista*, es figurada, y solo quiere decir *socórrele, no le trates con orgulloso desvío*; pero de ningun modo nos obliga á detenernos en considerar los andrajos, la suciedad y los demas requisitos, que como dijo un poeta, son las galas del uniforme de pobre.

En fin, ya las calles estan libres, la moral pública ha ganado mucho, y si los encargados de la ejecución, de tan benéfica y sabia providencia tienen celo y constancia, bien pronto la mendicidad dejará de ser un oficio; el verdadero pobre, aquel que tiene derecho á ser socorrido por sus hermanos, encuentra en San Bernardino una habitación y un alimento proporcionado á su clase, y esos jóvenes, esos niños que pensaron vivir en el ocio, encontrarán labores en que ocuparse, y se presentarán en la sociedad como miembros útiles, cuando la vagancia los hacia por de pronto molestos, y acaso algun día los pudiera hacer criminales.

Esperamos con mucho fundamento que de esta sabia disposición emanarán otras que son consiguientes, una de las cuales hemos visto con el mayor gusto. Unos pobres vestidos con el traje que se ha adoptado para aquella casa y llevando en el sombrero el nombre del benéfico establecimiento, ocupan el lugar que antes tenían esa porción de muchachos que llevando en la mano una mecha encendida se ensayaban para la vida holgazana que se proponían seguir siempre. Jamas brilla tanto la sabiduría del que manda, como cuando sabe sacar partido de las acciones indiferentes, y acaso de las debilidades del hombre. La costumbre de fumar se ha generalizado en términos, que saliendo de la clase de mero placer, casi se ha elevado á la de necesidad; así pues el que en la calle quiere encender su cigarro, ve con gusto al que le presenta la mecha encendida, y sin que nada le pidan se apresura á pagar con un cuarto ó acaso con menos el servicio que le hacen. Y si estos equívocos, que en manos de muchachuelos ya tal vez muy viciados, solo servían para inclinarlos al juego, ó acaso al vino, pasan á la caja que lleva en la cintura aquel honrado pobre, ¿cuánta mayor utilidad producirán en adelante? Era un dinero dado con gusto, pero muy mal empleado, y ahora será una limosna muy bien entendida, y que en una población tan numerosa como la de Madrid, no será difícil que al cabo del año represente una suma no insignificante.

Una de las señales mas claras de la ilustración de las naciones es la prontitud con que la nación contribuye á que se realicen las filantrópicas ideas del gobierno. Que se abandone al sanguinario despota, que este no halla apoyo sino en sus satélites y agentes, nadie debe extrañarlo; pero que los verdaderos amantes de la patria no se unan al gobierno pa-

ternal que les rige, y que se nieguen á contribuir al logro de sus benéficos planes, será una cosa que hará muy poco honor á la sociedad en que suceda y acaso dará idea de que no es digna de vivir bajo el hermoso imperio de la razón y las leyes. No podemos siquiera figurarnos que semejante reconvención pueda hacerse al pueblo de Madrid, que siempre en todas épocas ha brillado por su amor al orden, su piedad, y por todas las virtudes, y creemos que sus mosnas contribuirán eficazmente á dar fomento á una obra tan plausible, proporcionando á la autoridad unos fondos capaces de hacer frente á los gastos que son indispensables en esta clase de establecimientos. Nos consta que en algunas corporaciones se ha circulado una invitación dirigida á este objeto, y que no son pocos los suscritores que con el mayor gusto han ofrecido las cantidades que sus facultades les permiten, y si como pensamos esta invitación ha sido generalmente dudamos que se reuna un fondo no pequeño.

La razón debe brillar en todas las operaciones de los que quieren ser gobernados por la razón y las leyes. Esta misma luz natural nos enseña que el gobierno por bueno, por filantrópico que sea, no puede desplegar sus benéficos planes si le faltan los recursos pecuniarios para llevar á debida efecto sus miras. ¿Y este fondo de que se compone sino de las cantidades que directa ó indirectamente le presentan los gobernados? Luego si estos quieren que la patria tenga ciertas ventajas para utilidad general, es preciso que ellos mismos se unan con el gobierno para proporcionárselas. Un cierto sacrificio relativo á las facultades del individuo, bastará para formar un fondo respetable, y así insensiblemente se logran cosas que de otro modo serian imposibles.

Ya que con mucha razon admiramos las obras colosales que en Inglaterra se emprenden y con brevedad se concluyen, no olvidemos que allí el gobierno da el impulso, los suscritores siguen y terminan los planes. ¿Cuanto florecería nuestra España si algunos capitalistas se reuniesen, tratasen no de gastar sino de anticipar el dinero para formar algunos de tantos establecimientos como nos hacen falta! Las sociedades ó compañías de esta clase pueden cambiar en pocos años el aspecto de la nación, y el dinero que el ello emplearen podría redituárles muchas sumas, además de la imponderable satisfacción que resulta de haber contribuido al esplendor de la patria. No se crea que al desear esto miramos con estraneza que antes no se haya verificado, pues conocemos que las instituciones que hasta ahora nos han regido, y la dirección que se daba á la opinion individual no eran las mas á propósito para desplegar los sentimientos filantrópicos. Pero ya que vamos reunidas las Cortes, ya que se oye la voz de la representación nacional, ya en fin que nos congratulamos por ver los primeros dias del imperio de las leyes, debe renacer la confianza, debemos considerarnos como individuos de una gran familia cuyo padre es el gobierno, y unidos con el deberemos contribuir según nuestras facultades, al bien general en que hemos de hallar indefectiblemente el nuestro.

#### Comunicado.

Sres. redactores del Observador. — Muy señores míos: Siendo ageno de toda verdad que el Excmo. señor don Domingo María Barrafon, consejero cesante de Castilla, ha podido presentarse á Zumalacarreui á ofrecerle sus servicios, como vmds. estanpan en su periódico del día de ayer; pues dicho señor de Barrafon ha salido de España con Real licencia para pasar á Nápoles, y lo ha verificado por la villa de la Jauquera con dirección á Perpiñan y Marsella, y desde allí en barco de vapor á Genova y Liorna, y últimamente á la ciudad de Nápoles, en que reside, según la certificación que ha librado de su existencia al señor encargado de negocios de España en aquella corte don Salvador de Távira, de 30 de setiembre último, que presento á vmds. para verse, así como la que libró de igual existencia en 12 de agosto de este año el señor don Luis María Guerrero, cónsul de España en el departamento de las bocas del Ródano y demas agregados, residente en Marsella, relativa al tiempo que dicho señor de Barrafon estuvo en el mismo puerto; espero que vmds. en honor de la verdad y de la buena reputación del citado magistrado desmentirán la refutada tan infundada noticia; de que les quedará muy agradecido S. A. S. S. Q. S. M. B.—Pedro German.

#### Respuesta al general don José Canterac.

En verdad que nos ha causado una sorpresa poco común el manifesto, ó por mejor decir la *hoja de servicios* que el general Canterac ha creído conveniente dar á la luz pública. Se queja «que la petición de varios señores Procuradores sobre habilitación de extranjeros ha atacado directa y públicamente su honor.» Cargo es este sumamente grave y que podría alarmar á los acusados si por fortuna no les tranquilizase la idea de que el general Canterac ha estado soñando insultos que jamas se les habia pasado por la cabeza hacerle. Es bien seguro que en la discusión nadie se acordó del general Canterac. El es muy libre de hacer cuantos manifestos guste, y de valerse si preciso fuera de la figura poética que llaman amplificación, pero tambien es muy cierto que S. E. ha sido poco feliz en elegir la ocasión para emprender este trabajo.



Y siendo así que por un error lamentable de supuesto agraviado se hace acusador, no debe extrañar que se le haga ver la ninguna razón que tiene para quejarse y la superfluidad del papel que ha sometido al examen y á la crítica del público. En primer lugar si S. E. hubiera leído la petición y la discusión á que dió margen con la debida atención, hubiera visto que no se trataba de extranjeros que cuentan 25 años de servicio, que estén casados con española, &c. &c., y que por lo tanto nadie soñó en atacar directa ó indirectamente el honor del general Canterac, sino solo se trató de adoptar una medida saludable y altamente nacional. Además, debe aprender el general, si es que no lo sabe, que la ley no tiene efecto retroactivo, por lo tanto las ofensas que supone son de su creación. Pero aun suponiendo que el general se crea justamente ofendido, no podemos atinar cuál sea su pretensión. ¿Es acaso que S. M. no permita que pase á ley la petición de los Procuradores? En efecto, que el deseo sería modesto. Dice el general «si se adopta la petición en los términos que está presentada aparecería sin honor. No hallo la fuerza de este argumento. Así desde luego pregunté á los señores peticionarios ¿qué derecho tienen para asimilarse á los dos indicados empleados, presentándose como un general que no inspira confianza sin una ley de excepción? Y yo pregunto al señor general Canterac: ¿Quién le ha asimilado á los dos indicados empleados? ¿Quién le ha presentado como un general que no inspira confianza? Seguramente no han sido ni los peticionarios, ni el señor Acevedo, ni el señor Medrano, ni el señor Trueba, ni ningún otro Procurador que tomó parte en la discusión. Y en verdad que hasta en el soñar debe haber sus límites cuando los sueños se encaminan á hacer graves acusaciones á la representación nacional. Tampoco ha estado oportuno el general en la cita de Calomarde, Merino, Romagosa y compañía. Es bien seguro que desgraciadamente la España, como todas las demás naciones suele producir plantas venenosas, pero por esta misma razón no se debe aumentar el número introduciendo las de otros países. El general en seguida nos presenta una detallada y circunstanciada hoja de servicios, y no será yo seguramente quien niegue á don José Canterac todo el mérito que puede caberle por sus proezas. Que se distinguió en la guerra de la independencia, es muy cierto, pero también lo es que no había ninguna necesidad de que S. E. se extendiese tanto sobre las glorias de la guerra de América. Hubo glorias, no cabe duda, pero también hubo sucesos que la España quisiera olvidar; quisiera olvidar la disposición del penúltimo virrey del Perú. Quisiera olvidar los días de Junín y de Ayacucho y otras cosas, y siendo así que la nación quiere olvidarlas, el general Canterac conocerá que es poco oportuno traerlas á la memoria aunque sea del modo más indirecto. En cuanto á los méritos del general, nosotros no tenemos ningún inconveniente en concederle todo el valor, entusiasmo, celo y decisión que cita en su manifiesto. Tampoco tenemos reparo en admitir las palabras del general cuando dice: *He tenido la honra de que se haya dicho que la expedición que mandé en el año 1821 sobre el Callao haría honor al primer capitán del siglo.* Este debe ser Napoleón, y en efecto no se puede decir más del general Canterac. Volvemos, pues, á repetir, que no habiendo nadie negado los méritos del general, por lo menos era superfluo recordárselos al público. Por lo demás nosotros deseamos que sus servicios puedan ser útiles todavía á la patria, pero por grandes que sean los que preste un militar español ó extranjero nunca le creemos por esta razón con derecho á impugnar á la representación nacional del modo injusto que lo ha hecho el general Canterac. — *Un Procurador á Cortes.*

*Continúa la memoria sobre presupuestos presentada á las Cortes para el próximo año de 1835.*

**Ministerio de Hacienda.**—Uno de los gastos principales de este ramo son los de recaudación, respecto de los cuales senté al principio de esta exposición que no eran excesivos. En efecto, el Estado A, muestra que las rentas reales, sin incluir los participes, ascendieron en el año medio del quinquenio fin de 1833 á 651.567.579. Las expensas de recaudación suben á 95.400.700 rs. 14 mrs. Por consiguiente, la proporción de los gastos con las rentas es de cerca de 12 1/2 por 100. En Francia es cerca de 10, según el presupuesto presentado á sus Cámaras para 1835, que acabo de examinar, sin embargo de que sus rentas aunque mas productivas, no pasan de 9, contando nosotros 60 y 42 mas de los antiguos arbitrios de amortización; es verdad que, como notaré mas adelante, nuestros productos han ido menguando á medida que se han rebajado los sueldos y disminuido los agentes de la administración; pudiendo afirmarse que aquellos hubieran sido mayores y menores proporcionalmente los gastos, sin semejante y mal entendida economía.

Los gastos reproductivos de fábricas importan 41.603.960 rs. por consiguiente, el total de lo comprendido en la sección de recaudación importará 197.004.660 rs. 14 maravedís.

Los de distribución pecuniaria al ministerio de mi cargo son 30.816.447 rs. y 21 maravedís, de los cuales corresponden á las clases pasivas 18.664.627 reales 32 maravedís en la forma siguiente.

A jubilados y cesantes 8.037.662 reales 29 maravedís: las pensiones suben á 1.999.807 reales 16 maravedís, de cuya suma se aplican 534.737, 21 maravedís á empleados emigrados de Ultramar, y 1.465.059, 29 maravedís á particulares. Las viudas del monte pío del ministerio perciben 871.598 reales, y pertenecen al monte pío de Reales oficinas 6.916.116: las limosnas á hospitales, hospitales, casas de beneficencia y colegios ascienden á 794.388 reales 20 maravedís, y á 45.055 las distribuidas á particulares; y las asignadas á comunidades religiosas, cuya supresión he propuesto ya, á 723.863 reales 27 maravedís.

Las asignaciones por alquileres de edificios y otros objetos importan 217.828 reales 12 maravedís. Estas cantidades com-

ponen la suma de 19.606.302 reales 3 maravedís, que rebajados de los 30.816.447 reales 2 maravedís, quedan para los sueldos y gastos de las oficinas generales 11.210.127 reales.

Han de quitarse de esta suma 4859 reales por la sección de Hacienda del Consejo Real de España é Indias, que la comisión de presupuestos ha incluido en los gastos de oficinas generales, ignorando que se habían comprendido en el presupuesto de la secretaría de Estado.

También han de rebajarse 2.374.526 reales 9 maravedís que cuestan las comisiones de atrasos de Real Hacienda y de Guerra, cuya supresión propondré á S. M.; porque habiendo gastado en los cinco años de su establecimiento 11.872.631 rs. 11 maravedís, no han cobrado igual suma.

Después de redactado el presupuesto se ha hecho un arreglo del resguardo terrestre y marítimo, que ha reducido á 35 millones de reales los 44 que se habían calculado para el año próximo: resulta, pues, un ahorro de 9 millones.

Podría ponerse en consideración del Estamento alguna otra economía respecto de la deuda interior; pero me reservo el hablar de esto para cuando presente á las Cortes el trabajo ya anunciado sobre la materia.

Resultan, pues, de este examen las economías siguientes.

Por limosnas suprimidas á comunidades religiosas. . . . .	967.081	18
Por rebaja en el presupuesto de lo Interior. . . . .	455.000	
Por idem en el de Guerra. . . . .	2.705.000	
Por idem en el de Hacienda. . . . .	2.359.526	9
Por disminución en los gastos del resguardo. . . . .	9.000.000	
	15.986.607	27

Queda así reducido el déficit á. . . . . 154.663.053 20

#### Presupuesto de ingresos.

Los recursos se aumentan con el orden, consistiendo este en la administración pública, así como en la doméstica, en una caja y contabilidad únicas que justifiquen en un periodo de tiempo dado los gastos verificados bajo todos conceptos y los medios que quedan disponibles. En virtud de los Reales decretos expedidos en 1824 y 1826 se ha logrado averiguar cuanto se recauda; pero ora sea por la negligencia de la administración central, ora por la insuficiencia de los reglamentos, se ignora todavía á cuánto han ascendido los valores de las rentas en un año. Así es que los estados que el gobierno recibe de la contaduría general de valores no son exactos, pues aunque en ellos conste lo que ha ingresado en las Tesorerías y en las Depositarias, no basta esto solo para dar idea cumplida de todo lo que han producido las rentas, porque falta en aquella reseña lo que retienen los administradores subalternos, y lo que han quedado á deber los arrendatarios, los pueblos &c. Por la misma razón, ni ahora, ni nunca se ha sabido con exactitud el coste de la administración en general, ni de los ramos en particular, no distinguiéndose en los pagos ejecutados cuáles sean por gastos ocurridos en el año, y cuáles por los anteriores; tampoco pueden conocerse fijamente los productos de cada renta, á causa de la arbitrariedad con que las oficinas las denominan, y de la falta de claridad con que se estudian los cargamentos y los libramientos. Es, pues, evidente que ni en las oficinas generales ni en las de provincia se ha establecido la cuenta y razón con la claridad suficiente. Estos defectos de contabilidad privan al administrador superior de los medios de saber qué impuestos se pagan con facilidad, y cuáles no, para colegir de ahí las modificaciones que pueda admitir el sistema de rentas, combinando el interés del erario con el alivio de los contribuyentes.

Por otra parte cárese de los hechos que resultan de la contabilidad, para exigir á los administradores subalternos la responsabilidad en que incurran, por descuido en los cobros, ó por connivencia con los contribuyentes. De aquí han dimanado los enormes créditos del Real Tesoro; pues sin contar la época anterior á 1.º de enero de 1828, ascienden los débitos de los primeros contribuyentes desde este año hasta 31 de diciembre de 1833 á 139.998.759, y la suma total, abrazando el tiempo anterior y posterior á dicho año, importa 245.618.032 reales 22 maravedís.

Para corregir semejantes vicios se procurará investigar si en todas las contadurías de provincia y en las administraciones se llevan exactamente libros diarios de asientos, y se dispondrá que en el año próximo remitan copias literales de ellos cada quince días, las que servirán de elemento á la contabilidad central para extraer con método los ingresos y pagos respectivos á cada uno.

La cobranza de diversos impuestos por los ayuntamientos, es otra causa gravísima de desórdenes y de pérdidas para la Real Hacienda. La mas agradable de las operaciones fiscales se ha confiado á una autoridad paternal y doméstica, que por relaciones de amistad ó de parentesco tiene que ser parcial en el desempeño de semejante encargo, ó ha de ejecutarlo con repugnancia y flojedad. Origen ha sido este de los clamores por una parte de los vecinos de la clase inferior de los pueblos contra la prepotencia de los mas influyentes, y por otra de los atrasos en la recaudación municipal. Para realizarlos, se embargan los bienes de los concejales, se les persigue y arruina; ahuyentando así á los hombres que por su fortuna y clase deben dirigir la administración municipal, limitada á sus peculiares atribuciones. De aquí proviene que las personas de menos valer prevén á veces los gobiernos locales, siguiéndose muchos y escandalosos desórdenes.

Un magistrado integro, cuya pérdida reciente ha sido sensible á todos los hombres de bien, estaba encargado por la Real Hacienda de una comisión extraordinaria para averiguar aquellos desórdenes; y de las indagaciones que ya había practicado en una rica provincia de Andalucía, resulta que por medio de certificaciones de suministros falsas y amañadas, obtenidas de empleados infidentes en la Intervención del ejército, el ayuntamiento de una de las mas ricas de aquellas ciudades apareció haber satisfecho las contribuciones que la cupieran, sin que ella gozase de ventaja alguna, habiéndosele realmente exigido las cantidades que abonadas después por aquel medio en cuenta, con connivencia de las oficinas principales de la provincia, solo sirvieron para engrosar los bolsillos de los concejales y sus cómplices. En la mayor parte de los pueblos de la misma provincia, según informe del citado magistrado, han cobrado sus ayuntamientos todos los años el 10 por 100 sobre el total de contribuciones, siendo así que por la instrucción de 6 de julio solo les era lícito cobrar aquella cantidad en el primer año, y 5 por 100 en el se-

gundo, para formar un fondo con que cubrir el déficit que resultase por fallidos, ó sumas no realizadas.

Otro defecto esencial en la administración pública consiste en el manejo de fondos particulares encargado á cuerpos, personas ó administraciones especiales, los cuales emanan del tesoro público, ó de impuestos adicionales á las rentas Reales, sin que rindan cuentas, ni á las oficinas superiores, ni al tribunal mayor. Las consecuencias de tal desorden son incalculables, pues se han perdido sumas de cuantía para el real tesoro, ya por no invertirse en los objetos particulares á que se han aplicado, ó ya por falta de economía y de responsabilidad en los encargados de los gastos practicados. Estas observaciones son adaptables á la mayor parte de los 43 millones de reales que por arbitrios adicionales á los derechos de Puertas y á los de Aduanas se exigen para objetos de bien público, y lo mismo sucedería con las demás sumas que se consumen en establecimientos de igual clase, si no se hubiese establecido el Ministerio de lo Interior, de cuya intemperancia es tan propio vigilar la inversión de aquellos fondos, como ageno administrarlos y recaudarlos, según después diré.

En prueba de lo espuesto recordemos que el tesoro de la Inspección general de instrucción pública, cuyos fondos no ascendían de 303.850 reales, estaba dotado con 153, mientras que á un administrador depositario que recauda con 8 millones de reales (cual sucede en Jerez de la Frontera), se recompensa con el sueldo de 123. Se dió al contador de la escuela veterinaria (cuya dotación no pasaba de 684.499) el sueldo de 153 reales. Había en este establecimiento un bibliotecario y secretario con sueldos y catedras de 17 y 153 reales. Abusos que el celo é ilustración del señor Secretario de lo Interior irá remediando con su acostumbrado tino.

Pero existen otros que me toca á mi corregir, haciendo entrar desde luego en el real tesoro, adonde deben centralizarse todos los fondos, de cualquier origen y título que sean. Tales son los arbitrios que recauda la Junta de aranceles, de que ya he hablado en mi primera parte, y los aplicados al teatro de la plaza de Oriente. Los primeros consisten en el derecho de balanzado creado por real orden de 27 de octubre de 1824, cuyo producto, comprendido el que dan las administraciones de la isla de Cuba, Filipinas y Puerto-Rico, pasa de un millón de reales. Por otra real orden de 11 de febrero de 1832, se estableció 1/2 por 100 adicional para el conservatorio de las artes.

Pero aun mas llaman la atención los arbitrios impuestos con destino á las obras del teatro. Por varias reales órdenes de 1.º de setiembre de 1830, y otras posteriores, se crearon diversos derechos sobre la extracción de varios productos, como pisas moscatales y de legía, plomo, cobre y avellana; sobre la cerbeza fabricada en Madrid; y se estableció al mismo tiempo un 1/10 por 100 de consuelo en las aduanas donde no se cobra, y 15 por 100 en los comisos de géneros prohibidos: se le asignaron también derechos en la extracción del corcho en tibias, cortaza de alcornoque y pieles de cordero y cabrito, la cual estaba prohibida; y por privilegio esclusivo se concedió á don José Casals. Estos derechos produjeron en 1833, rs. vn. 3.359.293 con 27 mrs. y desde su creación 8.430.893 rs. 2 mrs. De la inversión de ellos no tenía la dirección general de rentas mas conocimiento que pasar las certificaciones de los productos mensuales al comisionado que los recibe, hasta que en 1833 corrió de su cuenta el expedir las libranzas á favor del mismo comisionado, quien todavía no ha rendido cuenta ni á la tesorería ni al tribunal mayor.

El producto anual de todos los referidos arbitrios, contando también el de 4 mrs. en vara de lienzo, asciende á 6.143.999 reales sobre los que se aplicarán tres millones al presupuesto de ingresos de 1835. Igual aplicación tendrán los arbitrios para la aduana de Bonanza, que fueron establecidos por real orden de 7 de junio de 1830, habiéndose ya concluido aquel edificio: su valor es de un millón de reales.

El examen prolijo que se continúa de la inversión de estos impuestos, y la estinción sucesiva de las cargas á que se hallan afectos, podrá ofrecer mayores recursos. Mas para obtenerlos, necesario es que se establezca como principio el ingreso en el real tesoro de todos los ramos diseminados de las contribuciones públicas.

De esta disposición general no podrán exceptuarse en opinión de algunos, otros fondos sino los consignados á la caja de Amortización. Los desórdenes de muchos años fueron causa de destruido para el real tesoro, y el poder absoluto quiso dar un seguro á los acreedores del Estado, estableciendo un departamento particular que recaudase y administrase los ramos aplicados al pago de interés y amortización de la deuda pública. Si recordamos los tiempos del favorito, nos convenceremos que aquel freno que quiso imponerse la autoridad suprema fue rotos frecuentemente; y aun en tiempos posteriores hemos visto sumas considerables sacadas de la caja de Amortización, cuya inversión se ignora. Así que, aun entonces no se ve la razón por que gozase mas crédito que el tesoro cualquiera otro establecimiento de distribución. Bajo un gobierno constitucional los acreedores del Estado tienen todas las garantías apetecibles á fin de que las cantidades señaladas en el presupuesto de la deuda pública les sean puntualmente pagadas. Además de esta consideración general no debe nadie olvidar, que cuanto mas disminuyan los gastos del Estado, mas aumentarán sus recursos, y el crédito del gobierno que los produce.

Actualmente cuesta mas de tres millones la administración de la caja de Amortización, y ni esta ni el tesoro tienen el crédito que resultaría de la reunión de fondos en una sola mano. El tesoro es como un banco particular ó general, que mientras mas fondos maneje, mayores son sus medios de crédito, y por consiguiente mayor su facilidad de cumplir con sus obligaciones en los plazos vencidos. La división de fondos entre las dos oficinas generales, debilita el crédito y los recursos de ambas. Así es que por los quebrantos en el giro y negociación de sus letras, sufre el estado un gasto de 5.500.000 reales. De consiguiente me parece á mi indudable que sería muy ventajoso para el Estado y sus acreedores, que reducida la caja de Amortización al objeto peculiar de su instituto, el pago de intereses fuese del cargo del tesoro, donde entrarían todas las cantidades del presupuesto de la deuda pública, de las cuales pasaría á la caja solamente la asignada para su amortización. Tales mi opinión, que manifiesto á las Cortes con objeto de conocer la suya, y de estar en el caso de proponerles, previo este dato, la resolución oportuna.

Con las medidas indicadas, y otras de que hablaré despues, se aumentarán los recursos del tesoro y los productos de las rentas, reales, cuyo presupuesto para el año de 1835 paso á especificar.



El Estamento sabe que sus evaluaciones se regulan por los productos de los años anteriores. Así he tomado por base el año medio del quinquenio fin de 1833, que nos da (estado A.) un valor de 651.567,579 rs. de producto total sin incluir el servicio de Navarra y donativo de las provincias Vascongadas, ni tampoco los productos de los ramos administrados por el ministerio de lo Interior. Pero contando con unos y otros (puesto que como ya he insinuado, el tesoro debe hacerse cargo del pago de todas las obligaciones), será la suma total del presupuesto, dejando fuera a los partícipes 766.804,658 rs. 20 mrs.

(Se continuará.)

## VARIEDADES.

**Idea de un establecimiento donde cada uno puede matarse á su gusto.**

En varios números de nuestro periódico hemos dado noticia de algunos suicidios notables por sus circunstancias, pues si hubiéramos puesto todos los que refieren los periódicos franceses, el *Observador* se hubiera convertido en un libro de finados, como dicen en las parroquias. En efecto, el suicidio ha llegado á ser tan general en Francia, que ya no solo se le puede mirar como una moda funestísima, sino como una especie de enfermedad que se comunica por contagio, y bajo este aspecto le ha mirado algún periódico de aquella nación, indicando que debía prohibirse dar publicidad á estos actos, por temor de que su repetición sea como un estímulo que anime á imitarlos. ¿Sería bueno combatir con las armas del ridículo esta especie de ferocidad, que se va generalizando demasiado en una nación que se precia de sensible é ilustrada? No afirmaremos el triunfo de tales armas; pero hallándolas empleadas en un artículo mustio, en el gabinete de lectura, no hemos dudado presentarle á nuestros lectores.

El suicidio (dice el articulista) se ha elevado á la clase de las enfermedades contagiosas: los fisiologistas le han concedido este carácter, poniéndole en el cuadro de los males que afligen á la humanidad, á la derecha del cólera, y aun bien pronto este nuevo contagio contará tantas víctimas como la enfermedad asiática, pues los médicos que han acertado á clasificar el mal, no tendrán igual acierto para hallar el remedio. La medicina ha hecho ya sus pruebas: se sabe que se pinta sola para esto de disertar, aunque no lo sea tanto para curar: nos asombra en la teórica, y nos mata en la práctica. El suicidio contagioso ha invadido completamente la Francia: desde París se ha esparcido rápidamente por las provincias: todos los periódicos nos refieren el número de muertos que va en una progresión espantosa. Ya el suicidio se presenta bajo todas formas, y recibe las modificaciones mas variadas: tenemos el suicidio simple, el suicidio doble, el suicidio en prosa, y el suicidio en verso, y siendo esto así, el arte que ahora se introduce en todo, se ha apoderado también del suicidio, y le ha dado tales adornos que la juventud corre á buscarle con toda la fogosidad de sus doradas ilusiones.

Ya que tenemos al suicidio entre nuestras costumbres, sería bueno que mientras llega el caso de ver si se le puede echar de entre nosotros, tratásemos de quitarle en cuanto sea posible todo lo que tiene de penoso y mezquino. Sería un acto de filantropía ilustrada hacer *confortable* el suicidio. Ello es que los que renuncian á su existencia, y por su propia voluntad se marchan de este mundo, la mayor parte no desean otra cosa que hacer el viaje con gusto y comodidad, eligiendo tales medios que les den seguridad de que después de la muerte sus restos no tendrán que sufrir ningún ultraje. ¿Por qué, pues, en París donde tienen su casa propia todos los placeres, todos los vicios y pasiones, ha de carecer de la suya el suicidio? ¿Por qué los especuladores amantes de la humanidad no fundarán un establecimiento *confortable*, que sería el tívoli de la muerte voluntaria, el palacio ó la quinta del suicidio?

Esta casa de placer podía situarse á uno de los extremos de París. Todas las personas disgustadas con la vida, y deseosas de salir de ella encontrarán allí el suicidio bajo todas sus formas, y ataviado con cuanto puede disminuir sus horrores. La concurrencia de consumidores proporcionaría un exigir de entrada sino un corto precio, porque es justo poner el suicidio al alcance de toda clase de fortunas. Habría criados que vestidos de negro cejasen de introducir á los parroquianos, y hacerles visitar aquellas localidades funebres.

En el jardín podía ponerse un estanque profundo, cuyas cristalinas aguas recibiesen en sus argentadas olas á cuantos quisiesen confiarlas el cuidado de terminar su existencia, y aun pulieran añadirse puentes elegantes á la suiza y á la chinesca, que estuviesen á disposición de lo aficionados á tirarse desde alto.

Podían disponerse vistosos pabellones donde los que tuviesen el capricho de morir como Werther encontrarán excelentes pistolas.

El que se sintiere inclinado á perecer estrallándose con una violenta caída, encontraría un elegante belveder, de veinte toesas de alto, cuyo pedestal podía estar cubierto de vistosas flores.

En lo interior del establecimiento podía haber cuartos bien cerrados, con magníficas camas, y bien provistos braseros, para los que gustasen confiar al carbon el último capítulo de su historia.

En las salas principales habría puñales y toda especie de instrumentos cortantes y punzantes, como también hermosos y fuertes cordones de seda, fijos en el techo para los que eligiesen terminar sus días colocados entre el cielo y la tierra.

Las obras completas de M. Virinet esperarían en la biblioteca á los que quisiesen morir de tedio.

Ni faltarían baños para los anticuarios que quisiesen imitar á Seneca, muriendo dulcemente desangrados; así como también los que prefiriesen la muerte de Sócrates hallarían la cicuta servida en copas de oro, ó hermosos vasos de cristal, y aun á otros se les proporcionaría el veneno en opiparas comidas, pudiendo elegir por lista el arsénico ó el veneno que mas les acomodase.

Es fuerza convenir en que sería delicioso poder así acabar su vida lejos de importunos testigos, escogiendo la muerte ya bajo los artesonados techos de un palacio, ó ya á la sombra de los árboles, y hallar en su última hora silencio, paz, y respeto.

Al lado de cada instrumento de muerte debía ponerse recado de escribir para que el suicida pudiese estender su última voluntad, y también un diccionario de rimas, para aquellos que según la última moda, quisiesen despedirse del mundo poéticamente.

Pero lo que daría un aspecto filosófico y consolador al establecimiento sería el hallar colocados entre los instrumentos de muerte, así en las piezas como en los jardines del tívoli funebre, todo lo que constituye la alegría de la vida, flores, música, vinos esquisitos, obras maestras del arte &c. Acaso este risueño aspecto variaría los sentimientos de algunos aficionados á quitarse la vida, y el que hubiese entrado con siniestros proyectos saldría sonriendo y pidiendo á Dios que prolongase su existencia. (Gabinete de lectura.)

## Cajon de sastre.

Calor marte se escapó, el conde de España se largó con viento fresco, Zimbrano se escabulló, Cruz tomó las de Villadiego, Cea Bermudez se ausentó, Barrafon las afafó. Se dice que el señor de Burgos ha pedido su pasaporte.

—Pero señores, ¿cuál es la calamidad europea? ¿una guerra general? no, ¿el cólera morbo? no, ¿terremotos, hambre, escasez? no, no, la calamidad europea es, la calamidad europea.

—Se dice que Zumalacarreñi piensa invernar en Andalucía, por ser un clima mas benigno.

—Ya nadie se acuerda de don Carlos, mas que los carlistas y los liberales.

—Las gracias pesadas de algunos oficiales y los descompasados, horribles y repetidos gritos del enano, echaron ayer del café de Solito á los que no podían encontrar el chiste de esta algarazaca bacanal.

—¿De que sirve que el café de Solito se halle libre de la plaga de pobres que antes le afligia, si todavía le queda el enano y los oficiales graciosos?

—¿Cúmo vamos de conspiraciones? ¿cuales? Las hay de todos colores, y las hay que no tienen ninguno; imagínese vml., que hasta á Estéfani le han acusado. Ayer noche se descubrió una horrosa conspiración en el café de Lorencini, y ¿sabe vmd. lo qué era? Se descubrió á un conspirador leyendo el Corapilador á tres ó cuatro amigos, y esto naturalmente alarmó un celador.

¡O café conspirador,  
Tú con el Corapilador  
Has escitado el ardor  
De un celoso celador!

—El Corapilador contenía ayer seis artículos originales extractados del Eco, el Mensajero y el Observador.

—La comision mista, no puede todavía atinar con la *mistura* que pueda curar al enfermo.

—¿Los presupuestos!

¡O dulces prendas por mi mal halladas  
Dulces y alegres cuando Dios quería!  
¿Poder el Estamento no tenía  
Para ver esas cuentas ajustadas?

—¿Y cómo vamos de honor nacional? Mal, ¿y de anarquistas? siguen las listas, ¿y de conjuraciones? nuevas peticiones, ¿y los Estamentos? Argos.

## PLAZA DE TOROS.

Es á la verdad muy chocante que, teniendo el hospital una escogida colección de toros de las vacadas mas acreditadas, gordos, hermosos, y de toda edad, se presenten á la lidia unos becerros como los que se han jagado esta tarde: cual mas, cual menos todos se caían: y esto es tanto mas reparable cuanto que no es aun llegada la época en que esta falta pudiera tener disculpa: exceptuamos, sin embargo, los dos de Gaviria, de los cuales el 2.º pasaba ya con exceso de la edad que se requiere y el 1.º puede llamarse el toro de la función, pues dejó tres caballos fuera de combate, dió buenos porrazos á los picadores, y recibió hasta catorce puyazos. Sevilla cada vez se hace mas digno de elogio por lo caballista, intrépido é inteligente. Sánchez sostiene su bien adquirida reputación: y Salcedo, cuyas buenas disposiciones é inteligencia hemos alabado mas de una vez, llegará á ser uno de los mejores picadores si consigue desahar el vicio que mas afea á un lidiador de á caballo: tal es el continuo *nadar sobre la barrera*, abandonando el jaco y la garrocha siempre que se presentan toros como los de Gaviria. Los banderilleros no han estado muy felices, si exceptuamos los consabidos Capita y Rafaelillo: en toda la función hemos notado bastante abandono en las capas á la suerte de baras, aglomerándose todos, como siempre sucede, alrededor del *diestro* al tiempo de la muerte: nosotros quisiéramos que desapareciese esta antigua costumbre y que el matador se presentase á la lida, después de situada, sin mas compañía que los otros espadas, con lo cual se conseguiría mas lucimiento y prontitud en la suerte, puesto que el toro tendría menos objetos á que atender. Gerónimo Joé Caudillo ha hecho mas de lo que puede hacerse en su profesión á los sesenta y ocho años de edad. Sea por este motivo, ó porque aun se resiente de la pequeña herida de la penúltima función, se conoce que le falta fuerza y consistencia en la muñeca, pues con cualquiera de los cinco *volapiés* y una *andando* que dió al primer toro, si en todas no se hubiera quedado corto, le hubiera dado una muerte lucida, que no pudo conseguir hasta la séptima, que fue bastante baja. Es de elogiar el celo con que trabajaron á su lado Montes y Miranda, debiéndole sin duda la vida al primero en uno de los volapiés, pues el toro salió cortándole el terreno, y ya lo tenía casi corrido á la barrera. Al quinto le mató de una baja *recando*. Miranda mató el sexto de una buena *volapié*, habiéndose el cachetero atronado con la puntilla al segundo, por lo que al darle aquel un pase de muleta, cayó y no hubo medio de levantarlo. Lucas, de quien la mayoría del público parece no estar muy satisfecha, si se atiende á los continuos silvidos y siseos, dió cuatro estoradas al tercer toro, la última buena recibiendo, habiendo sido desarmado en la tercera. En el 7.º que se situó en los medios de la plaza, manifestó algo de lo que los andaluces llaman *asco*, pues en mas de un cuarto de hora no se acercó á la lida, hasta que ostigado por el público, y ayudado de Montes se decidió á tender el *trapo*, dándole una regular, un pinchazo y otra muy baja *andando*. Montes dió al 5.º y 8.º toro los tres saltos al trascuerno de mas elevación, finura y limpieza que le hemos visto hasta ahora, manteniendo su 4.º toro de un pinchazo y una que tomó hueso recibiendo, dando al último una en hueso y un mete y saca en los medios de la plaza, después de trabajarlo solo con maestría y desago. La entrada ha sido buena, si se atiende á lo riguroso de la estación que parece repugnar ya esta clase de funciones. No concluiremos este artículo sin recomendar muy particularmente al señor Corregidor de esta Villa se sirva dictar las providencias mas enérgicas, á fin de impedir que nadie entre barreras, á excepción de *los mas precisos operarios*, pues además de incomodar al público é impedir mas de cuatro suertes, llamando la atención de las reses, presagiamos un sin número de desgracias el día menos pensado.

## BOLSA DE MADRID del 26 de octubre.

	Contado.	A PLAZO.			TOTAL.
		Firm.	Voluntad.	Prima.	
Títulos del 4.º Id. del 5.º	51	"	52 51 112 53	1 71,6	1.950.000 200.000
Inscri. del 4.º Id. del 5.º	"	"	"	"	"
Deuda c. d. 3. Vales no cons.	18 31½	"	19 31½	"	1.800.000 113.200
Deuda sin int.	"	"	"	"	"

**Cambios.** — Londres 38 5/8 á 31/4; París 16 1/4; Alicante 3 1/4 b; Barcelona á ps. fuertes 1/2 b.; Bilbao par; Cadix 1 1/2 á 3/4 b; Coruña 3 1/4 d.; Granada 3 1/4 d.; Málaga 3 1/4 b.; Santander 1 b; Santiago 3 1/4 d.; Sevilla 1 1/2 b.; Valencia 1 1/2 b.; Zaragoza 3 1/4 d. Descuento de letras 4 1/4 por 100.

## Espectáculos.

**TEATRO DEL PRINCIPE.** A las 7 de la noche: *La Sombra ambulante*, ópera en dos actos.  
**DE LA CRUZ.** A las 7 de la noche: *Cada uno en su casa* y *Dios en la de todos*, comedia en un acto. *El Vampiro*, comedia nueva. *Retascon*, *barbero* y *comedia*, comedia nueva.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del *Observador*, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitación, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de San Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de Piferrer, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; Garcia, Bilbao; Sanz, Granada; Calvo, Coruña; Hernandez, Murcia; Rey Romero, Santiago; Blanco, Salamanca; Arnoiz, Burgos; Lougas, Pamplona; Riesg, Santander; Pis, Plasencia; Girard, Córdoba; Cereceda, Jaén; Hernandez, Toledo; Carreras, Málaga; Rodriguez, Valladolid; Yagües, Zaragoza; Rivero, Reus; Pazos, Orense; Bueno, Jerez; Guaso, Palma; Fandade Carrillo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Buluar, Gerona; Lufita, Barbastro; Longoria, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Bousa, en Huelva; Algeciras, don Antonio Sierra. En Manzanarez, en la secretaría de ayuntamiento a cargo de don Francisco Garcia. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. Carratalá, y cañute Casanovas, Cervera; Fernandez, Leon; Coronados, Llerida; Puyol, Lugo; Angelon, Reus; Perez Roja, Soria; Verdader, Tarragona; Puigrubí, Tortosa.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macías.

Ayuntamiento de Madrid